

PAGINA LITERARIA

Voces altivas

He visto desfilan la aristocracia
en la calma serena de la hora
y pienso en la oprimida democracia
que se despeña tras soñada aurora.

Imposible mirar indiferentes
tánta desolación, tánta amargura,
tántas almas que luchan impotentes
con el poder del tedio y la locura.

Ver los carruajes que al rodar ufanos
insultan con su lujo a la pobreza,
y oír la risa cruel de los villanos
que cubren con el oro su bajeza.

Ver tántos depravados corazones
venderse por las joyas y las sedas
aplastar sin piedad reputaciones
de su carro triunfal bajo las ruedas.

¡Y pretender que la indigencia doble

ante el señor su frente y su decoro,
si bajo el manto que cobija al noble
se amalgama la infamia con el oro!

Servir de pedestal a los traidores
no pueden los que sienten en sus venas
circular con insólitos vigores
la sangre que rechaza las cadenas.

La miseria es baldón cuando se humilla,
cuando es altiva dignifica y crea.
La desprecio si dobla la rodilla
y la aplaudo si canta ante la idea.

No se debe insultar a los que lloran
lanzándoles al rostro su pobreza,
porque esas pobres almas atesoran
lumbres de redención y de grandeza.

Con los vencidos que el dolor acosa
hay que tener cariños y piedades.
¡La opresión es la calma tormentosa
que presagia tremendas tempestades!

BLANCA ISAZA DE JARAMILLO

La soberanía de los fuertes

Vivañ los hombres fuertes de espíritu, los
hombres ya valerosos, los hombres que sirven
a la verdad, a la justicia a la belleza.

¡Viva el hombre que sabe ser dueño de sus
deseos!

Sólo el mundo vive en su corazón; todos
los sufrimientos de los hombres se presentan en
su alma.

El alma, la crueldad, son sus enemigos. El
ardiente y generoso, consagra todas sus horas
a la lucha; su vida esta repleta de alegrías su-
blimes.

El sacrificio de sí mismo: éste es la más be-
lla soberanía de la tierra.

Viva el hombre que sabe sacrificarse a sí
mismo.

No hay más que dos formas de vida: po-
drirse o quemarse. Los viles, los egoístas, esco-
gerán la primera; los valientes, los generosos,
la segunda.

Los que sienten el amor de lo bello, sabrán
donde buscar el esplendor de la grandeza.

Huecas y desoladas son las noches de la
vida que el péndulo señala.

Arriba, pues! Llenémosla de nobles accio-
nes, sacrifiquemosnos y haremos su transfor-
mación en horas magníficas llenas de altaneras
grandezas de orgullo.

Viva el señor de sus deseos que sabe sacri-
ficarse a sí mismo.

MAXIMO GORKI

Sueño de estío

Una casita blanca con cerca de zarzales, en
torno de una huerta bordada de arbores por
el jugoso y vario verdor de los bacanales, ten-
didos entre venas de gurtidores frescos.

Un can sumiso y noble, junto al umbral
atado, y encima de una mesa de fuerte y blanco
pino, cubierta por el verde dosel de un empa-
rrado, pan tierno, fruta dulce y un jarro de
buen vino.

Una mujer amante, simpática y sencilla,
esclava de los usos austeros de Castilla, mirán-
dome con ojos de manso amor sedientos, y en-
tre mis brazos rudos, unidos suavemente, un
hijo desflorando sus besos en mi frente para
trocar en humo mis malos pensamientos.

G. González de Zabala